

quia murmurarent de hoc discipuli ejus, dixit eis: Hoc vos scandalizat?

63. Si ergo videritis^a Filium hominis ascendentem ubi erat prius?

64. Spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam. Verba, quæ ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.

65. Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt. Sciebat enim ab initio Jesus qui essent non credentes, et quis traditurus esset eum.

66. Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum à Patre meo.

67. Ex hoc multi discipulorum ejus abiierunt retro, et jam non cum illo ambulabant.

68. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?

69. Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.

70. ^b Et nos credimus, et cognovimus, quia tu es Christus Filius Dei.

71. Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi: et ex vobis unus diabolus est?

72. Dicebat autem Judas Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim.

1 Si no creéis, que os puedo dar mi carne á comer, mientras que estoy con vosotros, ¿cuánto mas os parecerá imposible é increíble, si os digo, que veréis algun dia elevarse al cielo esta misma carne, y que el *Hijo del hombre* vuelve adonde estaba de toda eternidad antes de su Encarnacion, como Verbo é Hijo único de Dios?

2 El misterio, que yo os propongo es sobre todo aquello á que puede extenderse la esfera de los sentidos: de nada sirve quererle examinar con los ojos carnales. El espíritu de Dios es el que da la inteligencia, sometiendo la razon. Mis palabras tienen un sentido elevado y sublime: son espíritu y vida para quien las sabe entender. Y así, aunque os propongo la necesidad que tenéis de comer mi carne, y de beber mi sangre para conseguir la vida eterna, no debéis entender, que esto haya de ser de una manera carnal y grosera, sino espiritual, aunque muy real; porque será en un Sacramento, que ocultará á los ojos de los fieles mi verdadera carne y mi sangre. S. CHRYSÓST.

3 Con su divina luz conoció siempre quienes eran los que no creían en él, aunque en lo exterior le siguiesen como discipulos.

4 Y por cuanto hay aqui algunos, que no creen en mis palabras, por eso os he dicho ya v. 44, que es don de mi Padre el creer en mí. v. 29.

5 Dejaron de seguirle, y reconocerle por el Mesias.

6 ¿Nos echais de vos, ó Señor? Dadnos un otro vos; de otra manera apartándonos de vos, ¿á quién iremos nosotros? S. AGUST. Vuestras palabras son duras é insoportables para los que quieren abandonaros: mas para nosotros están llenas de consuelo, y son eficaces para granjearnos el mayor de todos los bienes, que es vivir eternamente en vuestra compañía. Nosotros creemos en vuestras palabras, porque sabemos que sois el Mesias: por tal os conocemos y confesamos: sois el Hijo de Dios, no hijo de Joseph, como poco tiempo ha decían los incrédulos.

7 El Griego añade: *el Hijo de Dios, τὸ ζῶντος, el viviente.*

8 Cuyo corazon está lleno de malicia diabólica.

^a Suprà III, 13. -- ^b Math. XVI, 16. Marc. VIII, 29. Luc. IX, 20.

muraban sus discipulos de esto, les dijo: ¿Estos os escandaliza?

63. ¿Pues qué si viéreis al hijo del hombre subir adonde estaba antes?

64. El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65. Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus sabia desde el principio quienes eran los que no creían, y quién le habia de entregar.

66. Y decia: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

67. Desde entonces muchos de sus discipulos volvieron atrás, y no andaban ya con él.

68. Y dijo Jesus á los doce: ¿Y vosotros queréis tambien iraros?

69. Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna.

70. Y nosotros hemos creído y conocido, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios.

71. Jesus les respondió: ¿No os escogí yo á los doce: y el uno de vosotros es diablo?

72. Y hablaba de Judas Iscariotes, hijo de Simón: porque este, que era uno de los doce, le habia de entregar.

CAPÍTULO VII.

Va el Señor á Jerusalén, y asiste á la fiesta de los tabernáculos, en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judios, que injustamente le calumniaban por haber sanado un hombre en día de sábado. Llama á sí á los que tienen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos sacerdotes le envían á prender; y los ministros que fueron, oyendo su doctrina, vuelven, y le alaban. Nicodemo le defiende en el Synedrío; y es reprendido por ello.

1. Post hæc autem ambulabat Jesus in Galilæam, non enim volebat in Judæam ambulare, quia quærebant eum Judæi interficere.

2. Erat autem in proximo dies festus Judæorum, ^a Scenopegia.

3. Dixerunt autem ad eum fratres ejus: Transi hinc, et vade in Judæam, ut et discipuli tui videant opera tua, quæ facis.

4. Nemo quippe in palam esse: si hæc facis, manifesta te ipsum mundo.

5. Neque enim fratres ejus credebant in eum.

6. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nondum advenit: tempus autem vestrum semper est paratum.

7. Non potest mundus odisse vos: me autem odit; quia ego testimonium perhibeo de illo, quòd opera ejus mala sunt.

8. Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendo ad diem festum istum: quia meum tempus nondum impletum est.

9. Hæc cum dixisset, ipse mansit in Galilæa.

10. Ut autem ascenderunt fratres ejus, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifestè, sed quasi in occulto.

11. Judæi ergo quærebant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille?

1 Esto es, las cabezas y principales de los Judios.

2 Esta fiesta, que en griego se llama *σκηνοπηγία*, esto es, *de tabernáculos ó tiendas de campaña*, era de las mas solemnes que tenían los Judios, y que celebraban por espacio de ocho dias en memoria de la divina proteccion, que experimentaron durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto habitando bajo de *tiendas ó pabellones*.

3 Sus parientes, conforme al estilo de las Escrituras.

4 Deja esta tierra, que es de poco nombre y crédito, y pasa á Jerusalén, para que en una ciudad tan nombrada é ilustre, todo el mundo vea las obras que haces. Esto lo decían, porque no entendían aun el modo con que se habla de establecer el reino del Mesias.

5 Aunque hacian aprecio de sus milagros; pero algunos no le reconocían por el Cristo y por el Mesias verdadero.

6 Porque antes de ser glorificado, debo padecer y ser humillado: vosotros podéis sin riesgo alguno subir á Jerusalén. No puede el mundo aborreceros á vosotros, como me aborrece á mí; porque vosotros os conformais con él; y yo con mi doctrina y con mis obras manifiesto que las suyas son malas.

7 *Non por nondum*: Como se lee en el Griego: *ὅτι οὐκ ἔτι*. Mas yo no subo ahora con vosotros, hasta que llegue mi tiempo.

8 Por no excitar los zelos y envidia de los Phariseos, que no podían sufrirle, se fué solo y sin el acompañamiento de sus discipulos; porque no habia llegado el tiempo establecido por el Padre, para ofrecerse en sacrificio. Que es lo que aqui significa el Señor á los suyos.

9 Estas palabras descubren bien el desprecio con que le miraban, y el odio que le tenían.

^a Levit. XXII, 34.

1. Y despues de esto andaba Jesus por la Galilæa, porque no queria pasar á la Judæa, por cuanto los Judios le buscaban para matarle.

2. Y estaba próxima la fiesta de los Judios, llamada de los tabernáculos.

3. Y sus hermanos le dijeron: Quitate de aqui, y vé á la Judæa, para que tus discipulos vean tambien las obras que haces.

4. Pues ninguno hace cosa en oculto, y procura ser conocido en lo público: si esto haces, manifiéstate al mundo.

5. Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6. Y Jesus les dijo: Mi tiempo aun no ha venido: mas vuestro tiempo siempre está preparado.

7. No puede el mundo aborreceros á vosotros: mas á mí me aborrece; porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8. Subid vosotros á esta fiesta, yo no subo todavía á esta fiesta: porque mi tiempo no es aun cumplido.

9. Y habiendo dicho esto, se quedó él en la Galilæa.

10. Mas despues que sus hermanos hubieron subido, él entonces subió tambien á la fiesta no públicamente, mas como en oculto.

11. Y los Judios le buscaban el dia de la fiesta, y decían: ¿En dónde está aquel?

12. Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas.

13. Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Judæorum.

14. Jam autem die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat.

15. Et mirabantur Judæi, dicentes: Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?

16. Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus, qui misit me.

17. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscat de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à me ipso loquar.

18. Qui à semetipso loquitur, gloriam propriam querit: qui autem querit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et injustitia in illo non est.

19. ^a Nonne Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem?

20. ^b Quid me queritis interficere? Respondit turba, et dixit: Dæmonium habes: quis te querit interficere?

21. Respondit Jesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini:

22. ^c Propterea Moyses dedit vobis circumcisionem: (non quia ex Moysè est, ^d sed ex patribus) et in sabbato circumciditis hominem.

12. Y había grande murmullo acerca de él entre la gente. Porque los unos decían: Bueno es. Y los otros: No, antes engaña á las gentes.

13. Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judíos.

14. Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15. Y se maravillaban los Judíos, y decían, ¿Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido?

16. Jesus les respondió, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado.

17. El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. El que de sí mismo habla, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria de aquel que le envió, este veraz es, y no hay en él injusticia.

19. ¿Por ventura no os dió Moysés la ley: y ninguno de vosotros hace la ley?

20. ¿Porqué me queréis matar? Respondió la gente, y dijo: Dæmonio tienes: ¿quién te quiere matar?

21. Jesus les respondió, y dijo: Hice una obra, y todos os maravilláis:

22. Por esto os dió Moysés la circuncision: (no porque ella es de Moysés, sino de los padres) y circuncidais al hombre en sábado.

1 Esto se entiende de los que hablaban bien de él, y que le tenían en buen concepto.

2 Al tercero ó cuarto día de la festividad. Y si al principio se portó el Señor como hombre, ocultándose de los Judíos, para dar ejemplo á los suyos, que no deben exponerse sin necesidad á la malicia y furor de sus enemigos; ahora obra como dueño soberano, se muestra públicamente, enseña en el templo, y sin temor alguno de los hombres da á entender, que podía cumplir su ministerio, sin que ninguno se lo etorbase.

3 Esta admiracion era muy estéril, pues se quedaban ciegos y obstinados, porque su orgullo les impedía ver y conocer que era verdaderamente el Hijo de Dios, aquel cuya doctrina admiraban, enseñando con una autoridad que ellos no tenían.

4 Esta doctrina, que vosotros mirais como de un hombre, no es mía; porque si yo fuera un hombre tal como vosotros, hubiera debido hacerme instruir por vosotros, y recibir mi doctrina por el canal ordinario de los doctores, que hay establecidos en Israel. Mas siendo Dios por mi naturaleza, y el Verbo y la sabiduría de Dios mi Padre, que me ha enviado, de él es de quien tengo mi doctrina, como Dios y como hombre. S. CYRILLO.

5 Del Padre. El que quisiere obedecer á Dios sinceramente, despojándose de toda malicia, de toda envidia, y de ese odio, que me tenéis injustamente, conocerá luego sin dificultad que es Dios el que habla en mí, y el que os instruye por mi boca.

6 Sin misión y vocacion de Dios.

7 Habla sin respeto á personas: solamente busca la gloria de Dios, merece crédito, y es incapaz de engañar á los que instruye.

8 ¿Porqué me decís que yo no cumplo la ley, cuando sano á un hombre en día de sábado? ¿La cumplis vosotros, substituyéndole vuestras tradiciones, que son humanas, y opuestas á la misma ley? ¿Cómo sois tan escrupulosos, que no podéis sufrir que yo sane á un hombre en día de sábado, al paso que vosotros lo estais profanando á cada instante? ¿Por esto me buscáis para hacerme morir?

9 El *me* es enfático. Ninguno de vosotros cumple la ley, y con todo eso á mí solamente me queréis matar, como á transgresor. ¿Porqué á mí, y no á los otros?

10 Aunque Jesucristo hablaba de los Fariseos, que realmente buscaban medios para hacerle morir; el pueblo, que ignoraba sus designios, persuadido que el Señor hablaba tambien con ellos, y no sintiéndose culpable de semejante pensamiento, le respondió con desden y enojo, profiriendo una blasfemia contra su persona; mas el Señor sin turbarse prosiguió su discurso.

11 Se entiende en sábado; esto es, la curacion del paralítico.

12 Moysés la recibió de los patriarcas Jacob, Isaac y Abrahám. Propterea, por lo cual, por cuanto, y otros *ciemente*. Ni hay razon alguna para violentar el texto, y unir el *propterea* al versículo que precede.

^a Exod. xxiv, 3. — ^b Suprà v, 18. — ^c Levit. xii, 3. — ^d Genes. xvii, 10.

23. Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi: mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in sabbato?

24. ^a Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate.

25. Dicebant ergo quidam ex Jerusalem: Nonne hic est, quem querunt interficere?

26. Et ecce palam loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid verè cognoverunt principes, quia hic est Christus?

27. Sed hunc scimus unde sit: Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit.

28. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et unde sim scitis: et à me ipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis.

29. Ego scio eum, quia ab ipso sum, et ipse me misit.

30. Quærebant ergo eum apprehendere: et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus.

31. De turba autem multi crediderunt in eum, et dicebant: Christus cum venerit, numquid plura signa faciet quàm quæ hic facit?

32. Audierunt Pharisei turbam murmurantem de illo hæc: et miserunt principes, et Pharisei ministros ut apprehenderent eum.

33. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit.

23. Si recibe el hombre la circuncision en sábado, porque no se quebrante la ley de Moysés: ¿os enseñais contra mí, porque sané en sábado á todo un hombre?

24. No juzgueis segun lo que aparece, mas juzgad justo juicio.

25. Y decían algunos de Jerusalén: ¿No es este el que buscan para matarle?

26. Pues ved aqui que habla en público, y no le dicen nada. ¿Por ventura han reconocido los príncipes, que este es el Cristo?

27. Mas este sabemos de donde es: y cuando viniere el Cristo, ninguno sabe de donde sea.

28. Y Jesus alzaba la voz en el templo, enseñando, y diciendo: Vosotros me conoceis, y sabéis de donde soy: empero yo no vine de mí mismo, mas es veraz el que me envió, á quien vosotros no conoceis.

29. Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió.

30. Y le querian prender: mas ninguno le echó la mano, porque todavía no era llegada su hora.

31. Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: Cuando viniere el Cristo, ¿hará mas milagros que los que este hace?

32. Oyeron los Fariseos estos murmullos que habia en el pueblo acerca de él: y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron ministros para que le prendiesen.

33. Y Jesus les dijo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo: y voy á aquel que me envió.

1 Porque esta mandaba que se hiciese al octavo día; y así se ejecutaba, aunque este día cayese en sábado.

2 En la circuncision se cortaba una particula de carne, que se llamaba *prepuccio*, el cual entre los Judíos era una nota de infamia y de infidelidad. Mas Jesucristo sanó al paralítico en todo su cuerpo: otros entienden, que la salud se extendió al cuerpo y alma. S. AGUST.

3 La ley os manda, *Deuter.* 1, 16, 17, que hagais un juicio justo de las cosas, y que no juzgueis segun la apariencia de ellas, sino libres de odio, de favor, de respetos humanos; mas conmigo ejecutais todo lo contrario. Usad de un mismo peso, y de una misma medida para medir y pesar vuestras acciones y las mías, y no daréis lugar á que se os acuse de prevaricadores de la ley.

4 Veian por una parte el furor de que estaban armados contra Jesus, y por otra le oian predicar con toda libertad, y sin que nadie se lo impidiese: y no sabiendo en que podía esto consistir, porque no conocian la virtud divina, que invisiblemente no les permitia obrar contra el Señor, comenzaron á dudar, si sus ancianos y sacerdotes le habrian reconocido por el Mesías.

5 Confundian las dos generaciones de Jesucristo: la una temporal y visible: la otra oculta é incomprendible; porque no entendian aquel célebre lugar de *ISAÍAS LIII, 8*. ¿Quién es el que contará su generacion? S. CYRILLO. S. AGUST.

6 Vosotros sabéis mi origen y nacimiento segun la carne; mas ignorais el eterno y divino que tengo. *Et à me ipso non veni. Et en lugar de sed*, lo que es muy usado. *Verax, ἀληθὴς*, atributo propio de Dios.

7 Engendrado *ab eterno*, é Hijo natural.

8 La hora de Jesucristo era la de su voluntad, por quanto se ofreció al sacrificio porque quiso: y así hasta que llegó aquel momento determinado en el consejo de Dios, aunque querian echarle mano, y le tenían presente, eran detenidos por una oculta fuerza y virtud que no conocian. S. THOMAS.

9 Conocieron los Fariseos la fuerza y consecuencias de esta opinion y voz del pueblo, y quisieron cortarlás de pronto, y prenderle. Todos los esfuerzos de la malicia humana son inútiles contra los consejos de Dios. En estas palabras les da el Señor una doble prueba de su divinidad: primeramente descubriéndoles el pensamiento y designio que tenían de prenderle: y en segundo lugar dándoles á entender, que eran inútiles todas sus tentativas, hasta que llegase el tiempo que tenia determinado para entregarse voluntariamente en las manos de su furor y rabia.

^a Deut. 1, 16.

34. ^a Quæretis me, et non invenietis : et ubi ego sum, vos non potestis venire.

35. Dixerunt ergo Judæi ad semetipsos : Quò hic iturus est, quia non inveniemus eum? numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gentes?

36. Quis est hic sermo, quem dixit : Quæretis me, et non invenietis : et ubi sum ego, vos non potestis venire?

37. ^b In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat dicens : Si quis silit, veniat ad me, et bibat.

38. ^c Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ.

39. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum : nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus.

40. Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones ejus, dicebant : Hic est verè propheta.

41. Alii dicebant : Hic est Christus. Quidam autem dicebant : Numquid à Galilæa venit Christus?

42. ^d Nonne Scriptura dicit : Quia ex semine David, et de Bethlehem castello, ubi erat David venit Christus?

43. Dissensio itaque facta est in turba propter eum.

44. Quidam autem ex ipsis volebant apprehendere eum : sed nemo misit super eum manus.

45. Venerunt ergo ministri ad pontifices, et Phariseos. Et dixerunt eis illi : Quare non aduxistis illum?

¹ Me buscaréis, despues que haya vuelto al que me enviò; mas no me hallaréis, ni me tendréis presente corporalmente. Mientras estuviéreis en esta vida mortal, no podréis adonde yo estaré entonces, y ya estoy por mi divinidad. Otros dan otras interpretaciones á este lugar, que pueden verse en S. CIRILO, en S. AGUSTIN y en otros.

² Llenos de orgullo se miraban como un pueblo distinguido de los otros, y á quienes Dios con particular predileccion habia congregado en un solo lugar al paso que habia derramado por todo el mundo las otras naciones, que los Judíos tenían por malditas de Dios, y por consiguiente por incapaces é indignas de que les fuese anunciada su palabra; y así esto lo dijeron en un tono de desprecio é ironía. El texto griego dice : *εἰς τὴν διασπορὰν τῶν Ἰουδαίων*, á la dispersion de los Griegos; y significa, ó los que profesan la religion griega y profana, ó los Judíos Helenistas dispersos en las provincias fuera de la Judéa, griegos de nacimiento y de lenguaje.

³ Decia puesto de pié en el templo á todo el pueblo : Si alguno desea ser feliz, venga á mí, y hallará la verdadera felicidad, como se bebe el agua en un perenne manantial.

⁴ Cualquiera que cree en mí, será lleno del Espíritu Santo : su *vientre*, esto es, su corazon entonces se hará una fuente abundante, de donde se derramará la gracia como una agua viva sobre sí, y tambien sobre los otros por el ejemplo que les dará por sus buenas obras y virtudes. Como dice la *Escritura* en varios lugares de los Profetas en especial en JOEL II, 28.

⁵ Aun no habia subido Cristo á su gloria; porque los dones del Espíritu Santo, que habia de enviar sobre los hombres, habian de ser el fruto de la Pasion y muerte del Salvador. Esta es una *metonimia*, por la cual se pone la causa por los efectos.

⁶ Fácilmente hubieran podido asegurarse de la verdad, si la hubieran buscado sin preocupacion, y con deseo de acertar. Lo hubieran hallado todo conforme á lo que dijeron los profetas de Jesucristo : y así reconocida la falsedad de la opinion popular, que le hacia de Nazareth en Galiléa, donde se habia criado, le hubieran seguido y adorado, como á verdadero Mesias. Véase la profecía de MICHEAS V, 2.

⁷ Diversidad de pareceres.

^a Infra XIII, 33. — ^b Levit. XXII, 27. — ^c Deut. XVIII, 15. Joél II, 28. Actor. II, 17. — ^d Mich. V, 2. Matth. II, 6.

34. Me buscaréis, y no me hallaréis : y donde yo estoy, vosotros no podeis venir ¹.

35. Dijeron los Judíos entre sí mismos : ¿Adónde se ha de ir este, que no le hallaremos? ¿querrá ir á las gentes ² que están dispersas, y enseñar á los gentiles?

36. ¿Qué palabra es esta, que dijo : Me buscaréis, y no me hallaréis : y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37. Y en el último grande dia de la fiesta estaba allí Jesus, y decia en alta voz : Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba ³.

38. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva ⁴.

39. Esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él : porque aun no habia sido dado el Espíritu ⁵, por cuanto Jesus no habia sido aun glorificado.

40. Muchas pues de aquellas gentes habiendo oido estas palabras, decian : Este verdaderamente es el profeta.

41. Otros decian : Este es el Cristo. Mas algunos decian : ¿Pues qué de Galiléa ha de venir el Cristo?

42. ¿No dice la Escritura : Que del linaje de David, y del castillo de Bethlehém, en donde estaba David ⁶, ha de venir el Cristo?

43. Así que habia disension ⁷ en el pueblo acerca de él.

44. Y algunos de ellos le querian prender : mas ninguno puso las manos sobre él.

45. Volvieron los ministros á los príncipes de los sacerdotes y á los Phariseos. Y estos les dijeron : ¿Porqué no le habeis traído?

46. Responderunt ministri : Nunquam sic locutus est homo, sicut hic homo.

47. Responderunt ergo eis Pharisei : Numquid et vos seducti estis?

48. Numquid ex principibus aliquis credit in eum, aut ex Phariseis?

49. Sed turba hæc, quæ non novit legem, maledicti sunt.

50. Dixit Nicodemus ad eos, ^a ille, qui venit ad eum nocte, qui unus erat ex ipsis :

51. Numquid lex nostra judicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, ^b et cognoverit quid faciat?

52. Responderunt, et dixerunt ei : Numquid et tu Galilæus es? Scrutare Scripturas, et vide quia à Galilæa propheta non surgit.

53. Et reversi sunt unusquisque in domum suam.

46. Respondieron los ministros : Nunca así habló hombre, como este hombre ¹.

47. Los Phariseos les replicaron : ¿Pues qué vosotros habeis sido tambien seducidos ²?

48. ¿Por ventura ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Phariseos ³?

49. Sino esas gentes del vulgo, que no saben la ley, malditas ⁴ son.

50. Nicodemo, aquel que vino á Jesus de noche, que era uno de ellos, les dijo :

51. ¿Por ventura nuestra ley juzga á un hombre, sin haberle oído primero, y sin informarse de lo que ha hecho?

52. Le respondieron, y dijeron : ¿Eres tú tambien Galileo ⁵? Escudriña las Escrituras, y entiende, que de la Galiléa no se levantó jamás profeta ⁶.

53. Y se volvieron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Absuelve el Señor á la mujer adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariseos morirán en su pecado. Declara quienes son sus verdaderos discipulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. A uno que le blasfemaba, responde, que no estaba poseído del demonio, y que honra á su Padre. Dice á los Phariseos, que él era antes que Abraham fuese hecho. Queriéndole apedrear, se sale del templo.

1. Jesus autem perrexit in montem Oliveti :
2. Et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos.

3. Adducunt autem Scribæ, et Pharisei mulierem in adulterio deprehensam : et statuerunt eam in medio,

4. Et dixerunt ei : Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio.

1. Y se fué Jesus al monte del Olivar :

2. Y otro dia de mañana volvió al templo, y vino á él todo el pueblo, y sentado los enseñaba.

3. Y los Escribas y los Phariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio : y la pusieron en medio,

4. Y le dijeron : Maestro, esta mujer ha sido ahora sorprendida en adulterio ¹.

¹ Con estas palabras no solo manifiestan la admiracion que les habian causado las palabras del Salvador, sino que condenan visiblemente la mala voluntad de los que habian enviado á prenderle.

² Si los Phariseos estuvieran menos preocupados, era natural que hubiesen preguntado á estos ministros, qué cosa era lo que habia hecho tanta impresion en su ánimo, que los habia dejado como sin manos y sin accion para ejecutar las órdenes que llevaban : pero ellos ciegos y preocupados trataron de seduccion y engaño todo lo que podia contribuir á aumentar el crédito de Jesucristo.

³ ¿Veis que crea en ese hombre que vosotros alabais, alguno de los príncipes ó de los Phariseos, que son los que entienden la ley? por tanto á estos debéis seguir, y no á ese vulgo, que por ignorar la ley, es execrable y maldito de Dios. Este discurso es semejante al que podria hacer un ciego, culpando á la luz del sol porque no veía, sin reparar que la falta estaba en sus propios ojos. Estos Phariseos pretendian autorizar neciamente su voluntaria ceguera con la multitud de otros ciegos sus semejantes.

⁴ En el texto latino hay la figura que los gramáticos llaman *silepsis*; porque el adjetivo *maledicti* concierta con el substantivo *turba*, no en cuanto á la letra y palabras, sino en cuanto al sentido y significado.

⁵ Á esta sólida pregunta de Nicodemo debian responder los Phariseos, haciéndole presentes los motivos que ellos tenían para mandar que se prendiese á Jesus. Pero le responden con una doble injuria, primeramente tratándole de galileo, que en su opinion era un grande impropio; porque creían que no podia salir nada bueno de Galiléa : y en segundo lugar dándole en rostro con una grosera ignorancia de las Escrituras.

⁶ Nahúm y Jonás, profetas conocidos de todos, eran galileos; y así, ó los Phariseos sentaron aquella asercion ciegos de cólera, ó por nombre de profeta entendieron el *profeta prometido*, haciendo relacion al v. 40, en donde se expresa el artículo *ὁ, el*, que aqui no se halla en el Griego.

⁷ El Griego, *ἐπιτετιώθη*, *tan manifeste ut negari non possit* : Es palabra griega forense. El versículo últi-

^a Suprà III, 2. — ^b Deuter. XVII, 8; XIX, 15.

5. In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?

6. Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.

7. Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se. et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.

8. Et iterum se inclinans, scribebat in terra.

9. Audientes autem unus post unum exiebant, incipientes a senioribus: et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans.

10. Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnavit?

11. Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo. Vade, et jam amplius noli peccare.

5. Y Moyses nos mandó en la ley apedrear á estas tales. Pues tú ¿qué dices?

6. Y esto lo decían tentándole, para poderle acusar. Mas Jesus inclinado hácia abajo, escribía con el dedo en tierra.

7. Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero.

8. É inclinándose de nuevo, continuaba escribiendo en tierra.

9. Ellos cuando esto oyeron, se salieron los unos en pos de los otros, y los mas ancianos los primeros: y quedó Jesus solo, y la mujer que estaba en pié en medio.

10. Y enderezándose Jesus, le dijo: Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11. Dijo ella: Ninguno, Señor. Y dijo Jesus: Ni yo tampoco te condenaré. Vete, y no peques ya mas.

mo del capítulo precedente, y los once primeros de este, no se leen en el CHRYSÓSTOMO ni en THEOPHILACTO. S. JERÓNIMO dice, que en algunos textos no se leían: y EUSEBIO afirma, que esta historia fué escrita por un tal Papias. Esto no obstante siendo sin comparacion en mucho mayor número los ejemplares griegos en que se halla, y viéndose alegada como canónica por TACIANO, que floreció en la mitad del segundo siglo, y por AMMONIO que vivió al principio del tercero, reconocida finalmente por todos los Padres latinos, y no hallándose en el día ningun manuscrito latino en que no se lea; conviene todos, y aun los mismos protestantes, que debe ser admitida la primera parte de este capítulo por tan auténtica como todo lo demás. La falta de un copista, que la omitió al principio, pudo muy bien dar lugar á las otras que se hicieron sobre la primera copia defectuosa. Véase MORINO Exercit. Biblic. cap. xi, pág. 44.

1 Esta fué una pregunta llena de malicia; porque si la condenaba á muerte, hubieran tomado este pretexto para desacreditarle con el pueblo, cuya afición y crédito se habia ganado por su suavidad y dulzura. Fuera de que se hubieran acusado delante del gobernador de que se usurpaba un poder, que no pertenecía sino al soberano. Si la absolvía, le hubieran acusado de prevaricador y enemigo de la ley. Si respondía que á él no le tocaba juzgar de delitos, ni imponer penas capitales, que acudiesen al gobernador, le hubieran del mismo modo desacreditado delante de las gentes, haciéndoles creer que era un enemigo de la nacion, y fautor de la tiranía, atropellando los privilegios y la libertad que Dios habia concedido á su escogido pueblo.

2 En algunos manuscritos griegos se lee: μή προσκρίνομενος, no disimuladamente. Jesucristo con esta acción les quiso dar á entender, que conocia bien su depravada intencion, que su pregunta no merecia respuesta, y que él no habia venido al mundo para condenar á los pecadores, sino para instruirlos y para convertirlos. Ellos, creyendo que su pregunta le habia embarazado de tal suerte que no sabia que responderse, y que buscando como eludir la cuestion, dilataba dar la respuesta, le instaron y porfiaron á que lo hiciese: y el Señor lo hizo, dándoles una respuesta llena de justicia, de dulzura y de verdad, que les tapó la boca, y los dejó llenos de confusion.

3 Esto hace alusion á la costumbre que tenian los Judíos; pues los testigos eran los primeros que tiraban las piedras contra los culpados. Jesucristo no quiere decir con esto, que para que un juez pueda castigar legitimamente los delitos de otros, es necesario que esté libre de pecado. Pretende solamente obligar á los malignos acusadores de esta mujer á dejarla libre, en vista de los remordimientos de su propia conciencia, y temiendo que el Señor publicase los delitos ocultos que ellos tenian aun de la misma clase. De este modo la saca libre de entre sus manos, y sin dejarles el menor pretexto para poderle acusar.

4 Oyendo esto, y segun añade el texto griego: και υπό της συνεπίσεως διερχόμενος y remordiéndoles la conciencia.

5 El Griego: έως των ισχάτων, hasta los últimos. No convienen los intérpretes acerca de lo que el Señor escribía con el dedo en tierra; pero si en que el Señor se inclinó, para dar lugar á que los acusadores no pudiendo sufrir las acusaciones de sus propias conciencias, se saliesen ó retirasen con menos rubor el uno despues del otro, como lo hicieron: y para mostrar el poco aprecio que hacia de su acusacion.

6 El Griego: και μηδέν θεασάμενος, πλην της γυναίκος, y no viendo á ninguno sino á la mujer. Esto es, á ninguno de los acusadores.

7 El Griego: κατακρίνω, te condeno. Los que aman esta dulzura en Jesucristo, no deben olvidar la verdad de su justicia. El Señor está lleno de dulzura y de rectitud, Psalm. xxiv, 8. Es certísimo, que su misericordia es el consuelo de los pecadores: mas su rectitud y justicia debe atemorizar á los impenitentes. Usa de su bondad y misericordia con los pecadores; pero sin ofender á su justicia, pues les manda que cesen ya de pecar. S. AUGUST. in

a Levit. xx, 16. — b Deuter. xvii, 7.

12. Iterum ergo locutus est eis Jesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae.

13. Dixerunt ergo ei Pharisæi: Tu de te ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum.

14. Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de me ipso, verum est testimonium meum: quia scio unde veni, et quò vado: vos autem nescitis unde venio, aut quò vado.

15. Vos secundum carnem judicatis: ego non judico quemquam:

16. Et si judico ego, judicium meum verum est, quia solus non sum: sed ego, et qui misit me, Pater.

17. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est.

18. Ego sum, qui testimonium perhibeo de me ipso: et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater.

19. Dicebant ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Jesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.

20. Hæc verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo: et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.

21. Dixit ergo iterum eis Jesus: Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini. Quò ego vado, vos non potestis venire.

12. Y otra vez les habló Jesus, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida.

13. Y los Fariseos le dijeron: Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero.

14. Jesus les respondió, y dijo: Aunque yo de mí mismo doy testimonio, verdadero es mi testimonio: porque sé de donde vine, y adonde voy: mas vosotros no sabeis de donde vengo, ni adonde voy.

15. Vosotros juzgais segun la carne: mas yo no juzgo á ninguno.

16. Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo: mas yo y el Padre, que me envió.

17. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18. Yo soy, el que doy testimonio de mí mismo: y testimonio da de mí el Padre, que me envió.

19. Y le decían: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conociérais á mí, en verdad conoceríais tambien á mi Padre.

20. Estas palabras dijo Jesus en el gazofilacio, enseñando en el templo: y ninguno le echó mano, porque no habia venido aun su hora.

21. Y en otra ocasion les dijo Jesus: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

Joann. Tract. xxxiv. Perdona los pecados; pero siempre bajo la condicion expresa de un arrepentimiento sincero, y de no volver á caer en los pecados que perdonó.

1 Para alumbrar no solamente á los Judíos, sino tambien á los Gentiles y á todas las naciones de la tierra; cuya excelencia era propia del Mesias, el cual conforme á los vaticinios de los Profetas habia de ser la luz de todas las gentes. ISAÍAS XLIX, 6.

2 En las tinieblas del error y de la ignorancia: pero tendrá la luz de mi doctrina, que le mostrará el camino de la vida eterna.

3 Si lo que yo digo de mí mismo, no tuviera otro fiador que mi sola palabra, entonces podiais dudar ó desconfiar de mi testimonio, porque diriais que ninguno es buen testigo, ni juez en su propia causa. Mas los testimonios de los Profetas, y los milagros que yo hago prueban, que cuando digo que he venido de Dios, y que debo volver á él, no digo una cosa que no sepa, y que no merezca ser creida. De aquí se ve, que lo que dijo en el cap. v, 31, fué por concesion.

4 Y vuestra ignorancia no os hace excusables; porque nace de la corrupcion de vuestro corazon.

5 Porque las pasiones y orgullo que os dominan, no os dejan reconocer mi virtud divina.

6 Porque este tiempo no es de venganza, sino de misericordia.

7 Debe tenerse por verdadero. Si yo juzgo, dice el Señor, bien de otros ó de mí mismo, mi juicio debe tenerse por verdadero; porque debiendo serlo el testimonio de dos hombres segun la ley de Moyses, con mucha mayor razon lo ha de ser tambien el mio, porque va acompañado del de mi Padre, que me envió.

8 Muchas veces les habia declarado ya quien era su Padre: pero se daban por desentendidos, para obligarle á que lo dijese mas descubiertamente, y tomar con esto nueva ocasion de calumniarle.

9 Porque no se conoce á Dios, sino cuando se cree, que de toda eternidad engendra un Hijo de la misma naturaleza, que él: y que Jesucristo es este Hijo, que se hizo hombre por nuestra salud. El forsitan de la Vulgata vale por el utique, como en el v. 42, ambos del av griego asertivo.

10 Á la letra: Guarda del tesoro, sacristia; y algunos quieren, que fuese lugar destinado para recoger las limosnas. Y donde ordinariamente se juntaban los Escribas y Fariseos.

11 De incredulidad, y de odio contra mí.

a I Joann. i, 5. — b Deuter. xvii, 6, et xix, 15. Matth. xviii, 16. II Corinth. xiii, 1. Hebræor. x, 23.

